

Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *La escuela de los Annales. Ayer, hoy, mañana.* España, Montesinos, 1999, 235 páginas.

Hernán Sorgentini *

Una historia braudeliana de los Annales

1 Noiriél, Gérard, 1997 (1996) *Sobre la crisis de la historia*, Madrid, Ediciones Cátedra; Mastrogregori, Massimo, 1998 (1995) *El manuscrito interrumpido de Marc Bloch. Apología para la historia o el oficio de historiador*, México, F.C.E., Dosse, François, 1988 (1987) *La historia en migajas*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, Burke, Peter, 1993 (1990) *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales*: Barcelona, Gedisa, 1993 (1990).

2 Entre otros trabajos suyos pueden citarse Aguirre Rojas, C. A., "Hacer la historia, saber la historia: entre Marx y Braudel", en *Cuadernos Políticos*, N° 48, México, oct-dic 1986 y "Convergencias y divergencias entre los Annales de 1929 a 1968 y el Marxismo. Ensayo de balance global", en *Historia Social*, N° 16, Valencia, 1993.

Otro libro se incorpora a la discusión sobre los Annales, sumándose a los aportes recientes de autores como Gérard Noiriél y Massimo Mastrogregori y a los no tan recientes de François Dosse y Peter Burke¹. Y al igual que algunos de estos intentos, (por ejemplo la perspectiva blochiana de discusión de la *Apología para la historia* de Marc Bloch), el trabajo de Aguirre Rojas intenta abordar la historia de los Annales desde una perspectiva que se reconoce heredera de su proyecto.

Pero la perspectiva que guía esta aproximación es la de la historia global y la historia comparada desde el observatorio de la «larga duración»s aportada por Braudel, figura que, aunque el autor explicita frente a otros intentos de estudiar el fenómeno que no quiere privilegiar unos Annales frente a otros (p. 15), recorre como una musa inspiradora todos los momentos del texto.

El autor, investigador y profesor de la Universidad Nacional de México, retoma aquí sus preocupaciones sobre los Annales y particularmente sus posibilidades de confluencia con el marxismo², partiendo de un rechazo al "equivoco y erróneo término de «Escuela de

* Profesor e Investigador UNLP-CISH

los Annales» (p. 9), que se considera continuador de las huellas de los juicios de Lucien Febvre, Fernand Braudel, Marc Ferro, Jacques Le Goff, Jacques Revel, Bernard Lepetit y Jean-Yves Grenier (p. 10). Así, postula que la trayectoria de Annales no se condice con «la esencial *unidad* de un solo proyecto intelectual y de un horizonte teórico y metodológico también unificado» que implica el término escuela (pp. 10-11) y encara un análisis de «las principales continuidades y discontinuidades que jalonan su ya considerable periplo, vinculado a esos diferentes proyectos intelectuales, que conforman sus diversas fases de vida, con los también distintos períodos y contextos generales que los enmarcan» (p. 11).

Aguirre Rojas enuncia su objetivo como «el de intentar reconstruir, en toda su diversidad y complicación, el mapa global de los autores, de las líneas de fuerza, de las perspectivas metodológicas, los campos problemáticos de investigación, los modelos teóricos y las obras fundamentales que es posible reconocer dentro de esta curva evolutiva general de ese fenómeno intelectual que han sido los Annales» (p. 15). Incorpora como problemas centrales para la consecución de este objetivo un análisis de los diálogos y relaciones con «los diversos marxismos con los que ha convivido a lo largo de su trayectoria, [...] con el positivismo alemán y francés, con las corrientes de la historia académica crítica de distintos países europeos, con los proyectos más nuevos de la microhistoria italiana, de las nuevas corrientes norteamericana y anglosajona, con la renovada historiografía española postfranquista o con las historiografías rusa o latinoamericana de los últimos cinco o seis lustros» (p. 14) y un análisis de su difusión «siempre situado en el horizonte de la historia totalizante o globalizante» e inscripto en «las distintas *sensibilidades culturales de larga duración*» (p. 14).

Su interpretación postula la existencia de elementos comunes en los Annales de los distintos períodos: 1) la adscripción a una matriz cultural mediterránea y específicamente francesa (siguiendo la exploración

braudeliana sobre las dos civilizaciones que coexisten en Europa) (p. 27); 2) el diálogo con las ciencias sociales que no interpreta como «interdisciplinariedad», sino como «una intención mucho más radical que apunta hacia el cuestionamiento y luego hacia la deslegitimación y superación total de esa misma división en disciplinas o ciencias sociales diversas, autónomas y separadas, como estrategia epistemológica de conocimiento y aproximación intelectual hacia la realidad de lo social» (p. 29) que permite caracterizar a la corriente como «un revolucionario proyecto dentro de *las ciencias sociales en general*» (p. 30), análogo al protagonizado por la obra de Marx en el siglo XIX; 3) una contraposición radical a los modelos historiográficos del siglo XIX que al igual que otras corrientes innovadoras de la historiografía del siglo XX y el proyecto teórico crítico de Marx encarnan en una historia profunda y «radicalmente social, científica e interpretativa» (p.32); y 4) la permanente «*innovación problemática* en la historia» (p. 36) que conduce a la exploración de nuevos temas, sujetos y campos del conocimiento histórico, y que es perceptible más allá de las discontinuidades en cuanto al abandono de ciertos paradigmas metodológicos y la renuncia a la posición «herética y crítica» de los primeros y segundos Annales (p. 36).

Sobre la base de estos rasgos comunes Aguirre Rojas propone una periodización del itinerario histórico de los Annales que intenta reproducir la complejidad del análisis annalista y que se revela coincidente con la propia historia de Europa y sus puntos de inflexión (la crisis del 30 en el contexto de la crisis de entreguerras, la segunda guerra mundial, un algo forzado peso atribuido a la invasión a Hungría de 1956, la revolución cultural abierta en 1968, la caída del muro de Berlín). Así, aborda una historia «que no es ni ha sido nunca una historia lineal, progresiva, simple y ascendente» y en la que se detecta, por el contrario, «una historia de la pluralidad de Annales donde se dibujan los *cuatro* proyectos intelectuales *fuertes*

que la corriente ha conocido, a través de las seis etapas recorridas dentro de las cuatro coyunturas sucesivas que enmarcan a esta misma historia» (p. 58).

Un primer momento está constituido por el período 1921-1941. Este comprende, por un lado, la «etapa genético formativa» (1921-1928) en el contexto de las preocupaciones del período de entreguerras y, por otro, la de los primeros Annales (1929-1941), caracterizada por la ruptura intelectual de Bloch y Febvre, que se opera a la par de un descentramiento de la hegemonía ejercida por la cultura alemana y que, a juicio del autor, constituye una verdadera «*revolución en la teoría de la historia*» (p. 42) en la que confluyen no solo la matriz positivista rankeana que los Annales fundamentalmente combaten, sino también una «*historiografía marxista*» no académica (nombra a Kautsky, Mehring, Cunow, Max Adler, Otto Bauer y Rosa Luxemburgo) (p. 65), una «*historiografía crítico-académica*» (Weber, Sombart, Dopsch, Lamprecht, Alfred Weber y Norbert Elías) (p. 66 y ss.), el proyecto de síntesis histórica de Henri Berr, la historia económica y social de Pirenne (p. 69) y las influencias propiamente francesas de la geografía de Vidal de la Blache y la sociología durkheimniana (p. 70 y ss.).

El segundo período comprende los años que van de 1941 a 1968 y también se subdivide en dos partes: los Annales de transición tras la polémica entre Bloch y Febvre sobre la continuidad de la revista en la Francia ocupada y la ruptura que deja a este último al frente del proyecto, y el período braudeliano. Con respecto a los años de la dirección de Febvre, Aguirre Rojas propone que se trata de un período de transición en el que «no aparecen en absoluto nuevos aportes epistemológicos, teóricos o metodológicos respecto de aquellos que habían sido ya conquistados y explicitados durante los años treinta» (p.118), a la vez que se acentúan las influencias de la perspectiva de Febvre en torno a la «*historia problema*», el acento en la historia cultural y las mentalidades y el

diálogo entre la historia y las ciencias sociales, en detrimento de la perspectiva comparativa, la problematización del tiempo histórico y la construcción de modelos de historia económica y social que habían sido los principales aportes de Bloch. Paralelamente se esboza una línea subordinada (cuya referencia central es la publicación de *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* de Fernand Braudel en 1949) y se produce un pasaje de una posición de marginalidad a una de consolidación en los espacios institucionales. El período de los Annales braudelianos (1956-1968) merece mucha más atención, ya que en él, a juicio del autor, se consolida la perspectiva de la larga duración, una suerte de culminación de la revolución teórica iniciada en los treinta. El autor destaca en el proyecto de Braudel la perspectiva global y la larga duración, su problematización de las distintas «duraciones» y la complejidad del tiempo histórico, así como una posición receptiva frente al marxismo y totalmente refractaria al estructuralismo ahistórico. Esto lo lleva a ver en él una continuidad, radicalización y superación de la revolución teórica iniciada en los treinta, que es evocada por medio de la figura de la *aufhebung* hegeliana (una superación que niega y a la vez contiene los paradigmas de los Annales fundadores) (p. 124-127) y que epistemológicamente se sostiene en el postulado de «la profunda y originaria unidad fundamental de lo social» capaz de superar la «episteme» disciplinar para sustituirla por otra «esencialmente unidisciplinar» (p. 126). La continuidad percibida desde 1929 a 1968, alcanza así «su punto de clímax y culminación máxima con estos Annales dirigidos por Fernand Braudel durante los años 1956-1968» (p. 135).

Los terceros Annales introducen la discontinuidad, en el contexto de lo que, retomando a Braudel, Aguirre Rojas define como una «revolución en la geocultura del sistema mundo contemporáneo» (p. 141) que termina con «las formas de reproducción cultural que

tuvieron vigencia entre 1848 y 1968» (p. 144). Los Annales, como la *psicohistory* anglosajona, la antropología histórica rusa, la *intellectual history* norteamericana, la microhistoria italiana, la *Neue Sozial Geschichte* alemana o la historiografía marxista británica se vuelcan a los temas de la cultura, en el contexto de un deterioro de su hegemonía en favor de un policentrismo del discurso historiográfico que acompaña a la pérdida de Estados Unidos de su función de «centro de la economía mundo occidental» con la crisis de 1972-1973... (p. 148). En la historiografía de los Annales, el autor encuentra el surgimiento de múltiples temas y enfoques, un mayor vuelco al consumo mediático, un abandono de los grandes modelos de explicación y de la historia económica y social de Bloch y Braudel. Los ejes centrales de este proyecto son las mentalidades y la antropología histórica, pero estos resultan insuficientes para definir un eje paradigmático como la historia comparativa y global de Bloch, la historia problema de Febvre o la larga duración de Braudel (p. 156). A juicio del autor, existe aquí «una especie de confeso «eclecticismo» ideológico y metodológico, que acepta cualquier posición epistemológica, teórica e historiográfica, siempre y cuando confluya hacia el tratamiento de la problemática común articuladora que son dichas «mentalidades» (p. 155). Se pierde el carácter herético y crítico de los Annales a la par que se consolida su posición institucional y su difusión (cuando paradójicamente dejan de ser el centro único de las referencias historiográficas existentes). El autor examina las críticas ya bastante conocidas al concepto de «mentalidades» y construye una tipología en la que detecta intentos de definición muy heterogéneos: hay una historia «autónoma, autosuficiente y casi idealista de las mentalidades» (p. 165) representada por un Ariès; «una arqueología y genealogía de las estructuras discursivas y de los fundamentos subyacentes a la construcción de los discursos» representada por Foucault, que sería la

heredera de los planteos en torno a los problemas del «utillaje mental» de Febvre (p. 166); una historia neopositivista o descriptiva de las mentalidades (pp. 166-167); una «historia sociológica o socioeconómica de las mentalidades» representada por Duby y muy afín a recoger la influencia del marxismo (pp. 167-168); y una «historia serial y crítica de las mentalidades» representada por Vovelle, de filiación labroussiana, que opera una especie de mixtura entre cuantificación y marxismo (p. 168).

A continuación el autor examina las relaciones de sectores de los Annales con el marxismo en este período. Entiende que debe hablarse de un resurgimiento para el período que se abre en 1968 y que «relanzó nuevamente, en el mundo entero, a los movimientos sociales de protesta y antisistémicos que van a desplegarse en todas partes durante los últimos treinta años [sic]» (p. 173). Este resurgimiento deja de lado a la línea de marxismos del siglo XX que «se alejaron bastante del pensamiento original de sus fundadores, constituyendo como sus versiones dominantes a través de la inmensa mayoría de la época afiliados a la Tercera Internacional, a expresiones más bien simplificadas y reductoras del propio pensamiento marxista» (p. 172) de la que sólo se salva una «línea crítica y marginal» constituida por «el marxismo genuinamente crítico [...] de Lenin y Rosa Luxemburgo hasta Mao Tse Tung, pasando por Georg Lukács, Karl Korsch, Antonio Gramsci, José Carlos Mariátegui y toda la Escuela de Francfort» (p. 175). Ahora el marxismo se halla más abierto al diálogo con otras tradiciones culturales, antes consideradas como «expresiones de una 'ciencia social burguesa'» (p. 175), y esto se ve, en lo que tiene que ver con los Annales, en el desarrollo de una línea que radicaliza las relaciones con el marxismo en un «intento de construir un espacio teórico e historiográfico común» (p. 182) cuyos principales referentes son Vilar y Vovelle (aunque también se mencionan las aproximaciones de Guy Bois, Guerreau y Duby). Para el autor, estos aportes

contrabalancean el peso adquirido por la antropología histórica y las mentalidades en una línea que conserva y recrea la herencia de Marc Bloch, Lucien Febvre y Fernand Braudel y que prepara el camino para un «nuevo renacimiento»: «así como en la edad media le correspondió a ciertos monasterios medievales el conservar los ejemplares de los autores de la ciencia de la antigüedad, [...] así le ha correspondido a esta matriz de “marxistas-annalistas” el conservar y recrear la herencia de Marc Bloch, Lucien Febvre y Fernand Braudel, dentro de una situación historiográfica que como ya hemos señalado se caracterizó entre 1968 y 1989 por la irrupción de una competencia historiográfica generalizada y por la multiplicación acelerada de enfoques y puntos de vista diferentes. E igual que esos monasterios transmitieron a los pensadores renacentistas ese legado conservado de los tesoros científicos de la antigüedad clásica en la aurora de una nueva sociedad, así los marxistas-annalistas van a transmitir esa herencia reactualizada de los Annales de los años 1929-1968 a la cuarta generación annalista, a esos Annales que comienzan a despuntar en el segundo lustro de los años ochenta para lanzar su manifiesto público de nacimiento con el célebre número seis del año de 1989 de esos mismos *Annales. Economies. Sociétés. Civilisations*» (p. 189).

El contexto de los cuartos Annales, todavía en construcción, es el del fin del «socialismo real» y «la declinación de las hegemonías de los países europeos sobre el mundo occidental y el de la emergencia de la sustituta y efímera hegemonía estadounidense sobre ese mismo espacio, que también van a terminarse y a eclipsarse hacia esta época del fin de los años ochenta recién vividos [sic]» (pp. 190-191). Estos nuevos Annales marcarán (en editoriales de 1988 y 1989) una discontinuidad intelectual con respecto al período 1968-1989 y un intento de recuperación de los primeros y segundos Annales. Esto es visto en la postulación de una «historia cultural de lo social»

o «historia social de las prácticas culturales» de Roger Chartier y Alain Boureau (p. 195), un giro frente a la antropología histórica a favor de una «historización» de los temas clásicamente abordados por los antropólogos (Jocelyne Dakhlia y Lucette Valensi) (p. 197), un relanzamiento de la historia social y económica, una actitud distinta frente a la historia global y la larga duración braudeliana encarnada en intentos de construir una nueva concepción de totalidad no homogénea, una nueva predisposición frente al debate metodológico, teórico y epistemológico dejado de lado por la tercera generación, y un original planteo del estudio de otras civilizaciones atento a sus formas de construcción de lo social y a las distintas configuraciones de la individualidad... Estos nuevos Annales enfrentan los desafíos de terminar de concebir su proyecto intelectual, de recuperar el «ser herético» perdido en la era post-Braudel, de abrirse al diálogo con otras corrientes (que ya tiene un fructífero antecedente en la apertura a la microhistoria italiana), de responder a la necesidad de reconstruir críticamente la historia de la corriente y de lograr la revinculación con la historia contemporánea (perdida en algún momento que el autor no especifica...) (p. 209). Frente a ello se impone la necesidad de «intervención» con la que Aguirre Rojas justifica este libro.

Quisiera ahora realizar algunas consideraciones críticas, muy acotadas en razón del espacio, que se desprenden de la lectura del libro y de las interpretaciones propuestas por Aguirre Rojas.

1) En primer lugar, hasta qué punto esta obra constituye una visión superadora de las interpretaciones de la historia de Annales ya conocidas. Si el autor se propuso la reconstrucción de todo el mapa intelectual de los Annales, puede verse que la ausencia de un análisis de las obras historiográficas resiente esta pretensión ¿Hasta qué punto la armazón braudeliana del texto y su aproximación genérica-

mente global no resienten la comprensión de una historia colmada de caminos que se bifurcan? El tratamiento de los distintos períodos es muy desigual (por ejemplo, los Annales de transición (1941-1956) sólo merecen cuatro páginas, de las cuales una es una «ilustración» de un manuscrito de *El mediterráneo...* de Braudel elaborado en cautiverio durante la segunda guerra mundial). Además, el autor no cita las interpretaciones que pretende contrarrestar, dejando de discutir muchos de los aportes construidos a partir de análisis más precisos y más detenidos en la lectura de las obras, que contradicen muchas de sus interpretaciones.

2) Existe en las referencias a los contextos históricos una evaluación muy desigual y discutible (véanse las referencias a los treinta años de proyección antisistémica iniciados en 1968 o el eclipse de la hegemonía estadounidense, etc.)

3) Se detectan preocupaciones originales como la problematización en torno a las distintas concepciones de mentalidad existentes en los terceros Annales o las relaciones entre Annales y el marxismo. En el primer caso, se construye una sugerente tipología que, sin embargo, no desarrolla el análisis más allá de ese nivel. Un problema interesante, una hipótesis seguramente muy útil, pero que quedan sólo al nivel de un planteo que requiere una investigación específica. El segundo caso es más complejo. La recuperación del marxismo crítico del siglo XX es confusa, en algunos puntos reproduce los juicios de Anderson en *Consideraciones sobre el marxismo occidental* de 1974 pero aplicándolos al marxismo «vulgar» y rescatando una serie heterogénea de referencias que junta por ejemplo a la Escuela de Francfort y al maoísmo sin justificar la razón de dicho procedimiento. En consecuencia, se debilitan muchos puntos de la argumentación en torno a una convergencia entre marxismo y Annales. (A la vez cabe preguntarse por la efectiva convergencia entre el marxismo y las primera y segunda generación y los marxistas annalistas de

la tercera, hipótesis que en el texto rehuye permanentemente a toda posibilidad de refutación). En síntesis, una especie de mixtura de análisis braudeliano y marxista que suele caer en una apología del primero (recuérdese la figura de la *aufhebung* hegeliana para explicar el punto culminante de la revolución teórica de los Annales) y en una recuperación equívoca del segundo que poco contribuyen a la necesidad de una valoración crítica de estos pensamientos que sí puede plantearse con justicia como uno de los imperativos de estos tiempos.

4) Finalmente, el sentido teleológico de la interpretación. Todo conduce al clímax de una revolución teórica consumada en la figura de Braudel o a un nuevo renacimiento (los posibles cuartos Annales), en el contexto del cual, el autor llama a intervenir en la construcción del nuevo proyecto continuador (y retóricamente «crítico») de Marx y las líneas de Bloch y Febvre magistralmente sintetizadas en Braudel. Pero el libro está escrito en 1999, y por ello se acomoda mal a una situación histórica en la que difícilmente puede resultar fructífera una crítica que insiste en desatender los elementos que contradicen sus supuestos. Por el contrario, y tratándose de los Annales, en el llamado al retorno a los postulados de generaciones anteriores, y en la retórica de la «crítica», ¿no pueden leerse también las líneas de la continuidad del mito?